

Manifiesto de la Alianza española contra la pobreza

REBÉLATE CONTRA LA POBREZA; MÁS HECHOS, MENOS PALABRAS

ALIANZA ESPAÑOLA CONTRA LA POBREZA

ATTAC España – ASDE Federación de Asociaciones de Scout de España - Campaña Pobreza Cero – Coordinadora ONG Desarrollo España (CONGDE) - Campaña Quién Debe a Quién - Campaña del Milenio de NNUU - Comisiones Obreras (CCOO) - Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos (CEAPA) - Consejo de la Juventud de España - Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales - Coordinadora Española del Lobby Europeo de Mujeres (CELEM) - Ecologistas en Acción - Escritores por la Paz – Foro Social de Madrid - Federación de Asociaciones de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos - Federación de Asociaciones para Defensa de la Sanidad Pública - Federación de Entidades Evangélicas de España (FEREDE) – Federación de Organizaciones Sindicales “Unión Sindical” (US) - Grupo de Interés Español en población, desarrollo y salud reproductiva (GIE) - Iglesia Evangélica Española – Plataforma 0,7 - Plataforma 2015 y más - Plataforma cultura contra la guerra - Plataforma de ONG de Acción social - Plataforma por la defensa de los servicios públicos - Plataforma Rural española - Red Española de lucha contra la pobreza (EAPN-es) - Sindicatos trabajadores y trabajadoras de la enseñanza (STEs-i) - Stop exclusión - Unión General de Trabajadores (UGT) - Unión Sindical Obrera (USO)

21 DE OCTUBRE 2007

La **Alianza Española contra la Pobreza** está integrada por más de mil colectivos sociales –sindicatos, Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo, de ecologistas, de mujeres, de profesionales, de jóvenes, colectivos y movimientos ciudadanos– y nos hemos convocado por tercer año consecutivo, manifestándonos aquí, en otras cincuenta ciudades de España, y en un centenar de países más, para denunciar que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque de por sí insuficientes para eliminar las injusticias, no se cumplirán sólo con palabras. Queremos que nuestros gobiernos e instituciones asuman sus compromisos y tomen las decisiones políticas necesarias y eficaces en la lucha contra la pobreza y especialmente, contra sus causas. Porque sabemos que la pobreza puede ser erradicada.

La ciudadanía de los países enriquecidos como el nuestro no nos conformamos con dar una de cal y cien de arena. Todas las políticas y planes, de todos los partidos y gobiernos, todas las instituciones europeas y mundiales deben ser coherentes con un mismo objetivo. Sus políticas comerciales, económicas, laborales, de inmigración y financieras deben orientarse a extender la justicia social en el mundo, a beneficiar directamente a los países y personas con menos oportunidades.

No podemos conformarnos con tímidos avances, ni con promesas de mejorar. Queremos denunciar que en la medi-

da en que prevalecen los intereses de los grandes, ricos y poderosos, se devalúan los esfuerzos que suponen las políticas de cooperación cuando están bien orientadas, y también los esfuerzos que realizamos las personas desde las organizaciones sociales que trabajamos en la primera línea de la lucha contra la exclusión. No queremos que estos esfuerzos de todos y todas sirvan apenas para maquillar los daños producidos por “aquellas otras” políticas, que sistemáticamente responden a los intereses de las grandes corporaciones multinacionales.

Ahora que se acercan tiempos de elecciones generales en nuestro país, queremos ver que a los partidos les interesa la agenda de la ciudadanía de la calle, que demanda solidaridad y justicia y que ha demostrado en todas las ocasiones su espontánea sensibilidad y su compromiso con la lucha internacional contra la pobreza. No queremos medidas electoralistas ni “batallitas” para ver quién hizo qué. Cuando millones de personas se ven sistemáticamente excluidas de los supuestos beneficios de la globalización, porque carecen de agua potable, no conocen un médico o una escuela, no tienen un trabajo digno y no tienen ninguna oportunidad para mejorar sus condiciones de vida, el resto de las diferencias deben quedar en segundo plano.

Queremos la complicidad y el compromiso de los gobiernos, que nos han de representar, para señalar cuáles son las causas y los causantes de la persistencia de la pobreza. Nosotros, millones de ciudadanos y ciudadanas del mundo, cientos de miles hemos salido hoy a las calles en España, porque sabemos algunas de esas causas y las queremos denunciar:

- **Los gobiernos de los países “desarrollados” no cumplen ni siquiera sus promesas.** Ponemos sólo tres ejemplos de los muchos que hay para elegir: a) Se comprometieron 6.000 millones de dólares anuales para lograr la educación primaria universal. Sin embargo, la ayuda está disminuyendo. b) En la lucha contra el SIDA, África Subsahariana sólo ha recibido el 60% de los fondos prometidos. c) Los países del G-8 se comprometieron a duplicar las ayudas a África para el año 2010. Pero, sin contar la cancelación de la deuda a Nigeria, simplemente ha aumentado un 2% entre 2005 y 2006.

- **Los países empobrecidos no influyen en las instituciones de “gobierno mundial”.** El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional imponen políticas que perjudican a los países pobres, bajo la amenaza de cortarles el acceso al crédito. Los países pobres pagan sus deudas que sirven para financiar estas instituciones. Los pobres pagan para sostener instituciones que manejan los ricos.
- **El G8, la OCDE, la OMC y el resto de instituciones multilaterales facilitan la economía especulativa y recortan la economía productiva.** Más de la mitad de la “riqueza” mundial procede del mercado financiero que no produce ningún bien ni servicio. Las finanzas internacionales no tienen fronteras ni pagan impuestos, y cuentan con paraísos fiscales aceptados por todos los gobiernos que permiten mover el dinero sin trabas. Al tiempo siete de cada diez personas empobrecidas del mundo dependen directamente de la agricultura. Los productores y productoras de los países empobrecidos cada vez reciben menos ayudas. La Alianza señala la importancia del empleo digno como forma de garantizar la redistribución de la riqueza y la eliminación de la pobreza.
- **Los poderosos imponen normas comerciales injustas para su propio beneficio.** Las negociaciones comerciales internacionales no se realizan bajo reglas transparentes ni en igualdad de oportunidades. Los mercados poderosos protegen sus privilegios a costa de impedir el desarrollo de las economías con más necesidades. Para los países empobrecidos es como jugar siempre “fuera de casa” y con el “árbitro comprado”. Además en los tratados y acuerdos de libre comercio que se promueven, no se contemplan medidas específicas destinadas a reducir las asimetrías entre los países. Es igual que si mandamos a un equipo de tercera regional a jugar la “champions”. Actualmente la Unión Europea despliega toda su “diplomacia” comercial para imponer acuerdos (valga la contradicción) a los países de África, Caribe y Pacífico. Millones de personas en todo el mundo se unieron en contra de estos acuerdos que mantienen privilegios de unos y profundizan la pobreza de otros. Manifestamos nuestro rechazo a las comunicaciones de los comisarios europeos

os tratando de convencer a activistas de todo el mundo de las bondades de dichos acuerdos.

- **Las “crisis” las pagan siempre los más empobrecidos.** Sucede con la crisis energética. Las empresas dedicadas al negocio de la energía siguen declarando beneficios multimillonarios cuando gestionan bienes y recursos que son de todos y todas. Ante la escasez de recursos no se detiene el derroche, más bien ahora “resolvieron” con los “agrocombustibles”. Ya tienen nuevas fuentes energéticas que explotar y vender. Los gobiernos asienten y consienten. Mientras tanto esta nueva explotación ya subió los precios de los alimentos básicos de millones de personas (cereales como trigo, soja o maíz) y supone un empujón más al modelo de industria intensiva en agua, tierras y químicos que destruye nuestros mares y bosques. El mismo que tantos beneficios ofreció para unos pocos, expulsa a los pequeños productores, a los que dependen de la producción local, artesanal y orgánica. Lo mismo sucede con la actual crisis financiera, motivada por la codicia de los especuladores financieros y bancos, en cuya ayuda se movilizan recursos públicos, y cuyo coste recaerá en los que viven de las rentas de su trabajo.

Por todo lo anterior, reclamamos medidas coherentes y decididas por parte de nuestro gobierno, recogidas en el documento de compromisos, tal y como se presentaron por la Alianza en 2005. Es preciso invertir, llegar al 0,7% de nuestro PIB cuanto antes y destinado exclusivamente a proyectos de lucha contra la pobreza y la desigualdad, cancelar la deuda externa de los países más empobrecidos y eliminar las herramientas con las que España aún continúa endeudando a esos países. Es imprescindible que las buenas palabras y los discursos, se conviertan en hechos palpables y sin ambigüedades. También en el papel que nuestros representantes en las negociaciones internacionales deben tener: que nos representen a nosotros y nosotras, ciudadanos de a pie, solidarios y justos, preocupados por detener la locura de un mundo derrochador y depredador, consumista e insolidario, en el que vivimos a costa de la terrible pobreza de la mitad de la población del planeta. ■

MANIFIESTO ALIANZA ESPAÑOLA CONTRA LA POBREZA.

21 de octubre de 2007

Adhesiones:

Federico Mayor Zaragoza; José Luis Sampedro; José Sarago; Ignacio Ramonet; José Vidal-Beneyto; Almudena Grandes; Pilar del Río; Rosa Regàs; Olga Lucas; Ángel Gabi-londo; Juan Cueto; Víctor Erice; José Manuel Naredo; Juan José Millás; Carlos Berzosa; Rafael Díaz Salazar; Luis Gar-cía Montero; Luis Eduardo Aute; Pepa Roma; José Antonio Marina; Ana Belén; Víctor Manuel; Imanol Arias; José Manuel Caballero Bonald; Antoni Espasa; Lucía Etxebarria; Adela Cortina; Carlos Fernández Liesa; Jorge Fonseca; Vicente Molina Foix; Julio Rodríguez López; José María

Ridao; Juan José Tamayo-Acosta; Fernando Trueba; Fer-nando Vallespín; Virgilio Zapatero; Isaac Rosa; Luis Enrique Alonso; Jorge J. Montes Salguero; Carlos Ballesteros; Víc-tor Sanpedro; Enrique Gil Calvo; Carlos Varea; Iciar Bollaín; Santiago Alba; Jaime Pastor; Fernando Savater; Nuria del Río; Daniel Raventós; Augusto Zamora; Carlos Jiménez Villarejo; Alberto Piris; Enrique Simón; Ramón López de Lucio; Blanca Calvo; Ramiro Pinto Cañón; Lola Larumbe; Juan Hernández Viguera; Susan George; Bernard Cassen; Mariano Aguirre; Juan Torres López; José Antonio Martín Pallín; María José Fariñas Dulce; Óscar Carpintero; Fernan-do Roch Peña; Ángel M. González-Tablas; Luis de Sebas-tián; Luis Landero; Mamen Mendizabal; Susana Fortes; Antonio Gómez Rufo; Mario Merlino; Miguel Veyrat; Manuel Zaguire; Paca Sauquillo; Adrian Mac Liman; Javier de la Cueva; Lorenzo Silva.